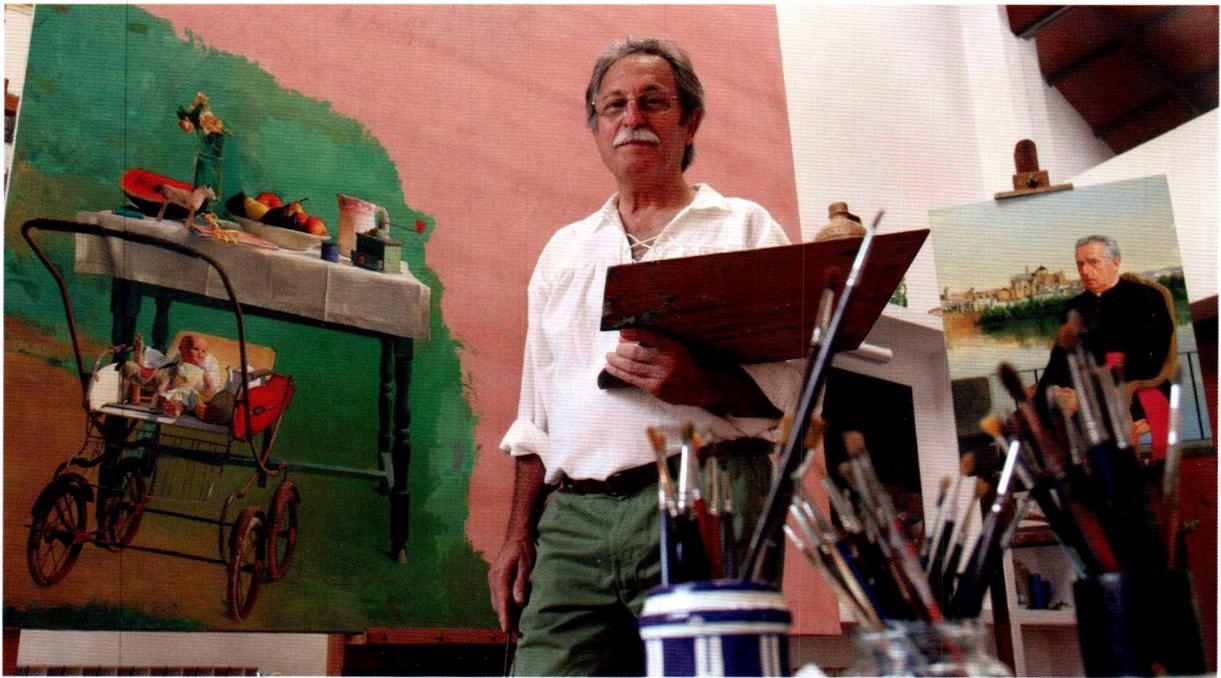


Emilio Serrano
OBRAS DE MADUREZ

Emilio Serrano



EMILIO SERRANO:
Obras de madurez

EDITA

REAL ACADEMIA DE CIENCIAS, BELLAS LETRAS Y NOBLES ARTES DE CÓRDOBA

EXPOSICIÓN

Comisario

Ángel Aroca Lara

Coordinador del Catálogo

Ramón Montes Ruiz

Diseño gráfico

Casares, s.l.

Impresión

Casares, s.l.

Fotografías

M. Pijuan

Raúl Ariza

Luis Colmenero

Archivo fotográfico de la Familia de Serrano

Depósito Legal: CO 1881-2018

PRESENTACIÓN

El realismo mágico de Emilio Serrano

Con la aparición, al final del primer cuarto del siglo XX, de la tesis doctoral del alemán Franz Roh *Postexpresionismo: los problemas de la nueva pintura europea*, aflora su peculiar invención de lo que vendrá a denominarse realismo mágico zarandeando, como no podía ser de otra forma, el panorama de la estética lo que afectaría no solo a la rama artística, sino también a la literaria en su línea medular al traducir aquella a nuestro idioma el filósofo español Ortega y Gasset. Fue tan inesperada la buena acogida de la obra en el área hispanoamericana -téngase en cuenta que Roh era más conocido por fotógrafo que por historiador y crítico de arte- que la narrativa de sus más relevantes escritores sufrirá un vuelco espectacular en su concepción y rumbo.

A partir de este momento plumas tan prestigiosas como las de Miguel Ángel Asturias, Alejo Carpentier, Gabriel García Márquez, Juan Rulfo, Carlos Fuentes, Julio Cortázar, etc. fueron etiquetadas dentro de este movimiento al primar temáticamente la descripción de la vida cotidiana américolatina utilizando palabras de una inequívoca semántica realista, sublimadas a su vez de cualificaciones espigadas en un amplísimo lenguaje preciosista, misterioso, fantástico y deslumbrante.

Y en esta vuelta al pasado, en la que se recupera lo tradicional, hallamos un buen procedimiento para establecer similitudes y diferencias con el presente que nos circunda. En este extremo no cabe dudar del protagonismo del artista, que plasmará su envolvente realidad sea cual sea el movimiento artístico imperante.

Ahora bien, hemos de entender que el alumbramiento de la realidad cotidiana, fruto de su acumulación vivencial, es como el laboratorio en dónde proyecta todo artista su imaginación, sus temores y sus estados de ánimo que, junto a sus conocimientos, destreza y habilidades, dará a luz el fruto sublimado de esa gran metamorfosis que es la obra bien hecha.

A partir de ese momento harán presencia formas, objetos, figuras en que lo real y lo mágico se visualizan con naturalidad al igual que apreciamos la tensión espiritual y el gozo placentero, el asombro o la apatía, el acierto o el fracaso.

La desaparición prematura de Emilio Serrano Ortiz nos ha privado de inestimables obras en su etapa más fecunda. Nos lo viene a confirmar esta exposición en su recuerdo. Basta con echar una mirada a sus grafitos o a sus pinturas para apreciar el amplio abanico de la realidad en que se proyectaba la retina del pintor.

En este largo camino de acercamiento a lo real Emilio Serrano cultiva lo que le llamó la atención, observó y vivió desde niño: el dibujo. En su propia evolución el artista aprecia que en el dibujo se encuentra la realidad y la irrealidad al mismo tiempo; pero también el enaltecimiento y aglutinación de las artes visuales. Es más, este genial pintor cordobés reconoce la importancia de este en su formación y nuestro académico comisario Ángel Aroca lo avala con su colaboración en este catálogo cuando dice que,

“[...] no solo le había servido para hacer mano, para lograr la habilidad que le garantizaba el trazo seguro, [...] sino que también le había permitido aprehender la proporción y la armonía de los griegos antiguos, tan presentes en su

producción, a través de la estatuaria clásica, copiada una y mil veces en sus años de aprendizaje. Y recordamos al maestro cordobés, nuestro amigo entrañable, como en gentleman; y su aspecto elegante y distinguido, reflejo de su obra, se nos antoja también deudor del poso clásico e idealizante que Emilio había adquirido a través del dibujo. Gracias a él la armonía, elegancia, distinción, sobriedad y la búsqueda obsesiva de la perfección son cualidades aplicables al ser y al quehacer del malogrado pintor”.

Emilio Serrano se lanza en el último cuarto del siglo XX a perfilar su estilo personal al sublimar la importancia del dibujo tal y como ya lo hicieran artistas renacentistas de la relevancia y del genio de Leonardo da Vinci o Filippo Brunelleschi. En este sentido abandona otras tendencias artísticas y vuelve al dibujo.

“[...] al que tiende por instinto: pintar dibujando, lograr con el grafito el efecto plástico esencial del color. [...] Atrás quedan los años de coqueteo con el Expresionismo, el Simbolismo o el Futurismo. *Ahora, reafirmandose en la figuración que nunca abandonó, se entrega a pintar dibujando la realidad envolvente, los objetos y los ambientes de su vivir diario, que, al pasar por tamiz de su sensibilidad, se tiñen de las vivencias y añoranzas del artista, se transforman en una idealización sublime de lo cotidiano, preñada de belleza y poesía.*”.

Ahora bien, la obra de todo artista despierta en el sujeto que la contempla sentimientos y emociones que no siempre son coincidentes con las del propio autor. En este sentido no cabe la menor duda de que Emilio Serrano sus sentimientos y emociones son fácilmente apreciables desde sus obras de formación como nos indica el académico director de este catálogo Ramón Montes al desarrollar progresivamente

“[...] aspectos cercanos a su vida, para pasar por cuestiones sociales, tratadas siempre con diferentes estrategias formales y técnicas, como el realismo social, el surrealismo o el realismo fantástico. Finalmente, fruto de su propia experiencia vital, así como de una especial valoración del sentimiento, el recuerdo, la evocación y la nostalgia, daría lugar en sus últimas obras a todo un muestrario de sentimientos, de vivencias y de emociones, pero dentro de *un apego racional a la realidad, a la estética que en ella apreciaba y que la reconocía como un valioso referente, el referente genuino por excelencia*”.

Fue precisamente en la fase intermedia de su evolución como pintor (1975-1979) cuando Montes afirma que es una etapa enriquecida de experiencias dentro de su realismo fantástico y prefiere

“[...] lo vivencial, lo emotivo para él, sin por ello olvidar su compromiso social. Su sensibilidad se volcará cada vez más en la belleza de su entorno y en los sentimientos que ello le producen. Su sentido y su sensibilidad transitarán cada vez más bajo el equilibrio de las formas, el realismo y la estética sensible y emocional. Todo ello ejecutado con una técnica cada vez más depurada”.

En cambio, para Miguel Carlos Clementson, la creación artística de Serrano puede ser apreciada en tres aspectos esenciales y consustanciales en su obra como son,

“[...] el rigor respecto a la técnica, la constatación del paso del tiempo y su memoria, y una perseverante reflexión existencial —manifiesta mediante desolados simbolismos colectivos e individuales—; de ahí su incipiente dedicación a

la figuración social a fines de los sesenta; la *etapa de interactividad entre realismo mágico y espacio plástico*; su constante testimonio de la presencia humana —casi siempre engastada entre ruinas—, silenciosos, concentrados, expectantes seres que habitan paisajes yermos”.

Y tras el académico Clementson, que analiza ficción y símbolo en la obra de nuestro académico pintor; la palabra impresa de otro compañero académico Luis Manuel García que traza un recorrido claro y diáfano sobre la trayectoria docente de nuestro recordado Emilio Serrano. En este extremo nos deja una impronta de su profesionalidad afirmando que

“[...] la coherencia entre el pintor y el profesor ha sido siempre la nota predominante, con la lógica confluencia entre lo que se vive en el plano creativo y aquello que se transmite en el aula. De este modo Emilio al igual que en su obra plástica es exigente con el alumno, pero trabaja y corrige de forma práctica tantas veces como sea necesario, [...] *poniendo en práctica sus cualidades artísticas en paralelo a su capacidad docente y de transmitir pasión, frescura y conocimiento a los alumnos, que en ocasiones incluso emplea como modelos en sus lienzos y grabados*”.

Será la profesora titular de Historia del Arte de nuestra alma mater Yolanda Victoria Olmedo la que aborde el tema de la mujer en la obra de este maestro. El mundo femenino irrumpe con fuerza en la obra de Emilio en sus primeros años de creación. En el abordaje de esta particularísima eclosión temática, muy presente en todas las manifestaciones artísticas españolas de los pasados siglos, el dibujo tendrá un ostensible protagonismo le servirá para mostrar su enorme sensibilidad al brindarnos la figura femenina en sus distintas edades, estados y tendencias artísticas; tal y como refiere

“Durante la década de los años 60 y 70, su profunda conciencia social le condujo al Asilo del Buen Pastor; con el fin de plasmar en algunos dibujos la vida de sus residentes. El artista observa atentamente las figuras de las achacosas mujeres, con sus inmóviles cuerpos castigados por los años [...]. Subraya sus miradas perdidas, que entristecen aún más sus ajados semblantes y muestra, incluso, la ocultación de sus rostros, acentuando la enfermedad y el abandono”

Finalmente, nuestro académico Miguel Ventura nos brinda con su colaboración su primer encuentro de Emilio con nuestro académico Miguel Ventura en Espejo, al que pidió el insigne pintor su ayuda en la búsqueda de su genealogía familiar. A este siguieron otros muchos que contribuyeron a forjar pilares sólidos de una amistad que nunca perderían, fruto de los numerosos paseos y vivencias a lo largo y ancho de su trama urbanística. Canto puro a la amistad las palabras de Ventura desde la atalaya ucubitana.

JOSÉ COSANO MOYANO
Director Real Academia de Córdoba



CCDO
DE CIENCIAS
BELLAS LETRAS
NOBLES ARTES
**REAL ACADEMIA
DE CÓRDOBA**

Fundación | **Cajasol**

23 de octubre a 6 de noviembre de 2018
Fundación Cajasol. SALA DE EXPOSICIONES